

Ramón Rodríguez Luterio, delegado provincial de la Sociedad Anónima Española de Fomento del Lúpulo:

"La mayoría de los agricultores leoneses son verdaderos especialistas en el cultivo del lúpulo"

■ "Uno de los defectos que tienen nuestros agricultores es que el tratamiento contra plagas se lo toman un poco a broma"

■ "El municipio de Carrizo de la Ribera es el que mayor número de cultivadores tiene"

El lúpulo es uno de los cultivos que constituyen la base económica de muchos agricultores leoneses, especialmente de los de la Ribera del Orbigo. Se introdujo en España después de la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces hasta hoy ha aumentado considerablemente el número de cultivadores y el espacio dedicado a su cultivo. La provincia de León posee unas condiciones óptimas para su plantación. Nuestros labradores cosechan casi el noventa por ciento del total producido en España. El señor Ramón Rodríguez Luterio, delegado provincial de la Sociedad Anónima Española de Fomento del Lúpulo, nos habló, en la factoría de Villanueva de Carrizo, nos habló de estas y otras cosas relacionadas con este tema.

—El cultivo del lúpulo se introdujo en León nada más comenzada la década de los cincuenta...

—Si, en el año mil novecientos cincuenta se pusieron las primeras plantaciones en nuestra provincia. Me ha pillado usted un poco desprevenido y no tengo datos al alcance, pero creo que aquel año se pusieron unas treinta mil plantas entre la ribera del Torío y la del Orbigo. Aquel año la cosecha fue insignificante, se produjeron unos ciento cuarenta y ocho kilos en seco. En el año cincuenta y uno se hicieron nuevas plantaciones. Lo mismo ocurrió en el cincuenta y dos, no recuerdo el número exacto de plantas que se pusieron... Ya en el año cincuenta y tres fue necesario construir una factoría, la primera que existió en Villanueva de Carrizo, que lógicamente era mucho más pequeña que la actual. En años sucesivos se han ido ampliando las plantaciones, ahora disponemos, aproximadamente, de unos cinco millones de plantas, que ocu-

pan una superficie de unas mil ochocientas hectáreas. En fin, la última cosecha recogida, que fue la del año pasado y que además resultó ser la mejor de las habidas hasta el momento en esta zona, ascendió a 2.571.840 kilos en seco. Este año no se sabe lo que se va a recoger, únicamente puedo adelantar que será inferior a la cosecha de la pasada campaña. Es demasiado precipitado querer decir una cantidad aproximada, porque son cuatro mil los cultivadores, hay miles de fincas y es imposible hacer un cálculo en estos momentos. En las riberas del Porma, del Torío y del Orbigo, que es donde se produce, hay este año mucha desigualdad en cuanto a nivel de producción.

—Teniendo en cuenta que el lúpulo era un cultivo totalmente nuevo en España en aquellos años cincuenta, ¿cuál fue la aptitud del agricultor leonés?

—En principio, lógicamente, tenía sus dudas sobre la rentabilidad de su cultivo. Nosotros les facilitábamos los esquejes y subvencionábamos con dos pesetas por cada planta contratada. Los esquejes eran gratuitos. También les facilitábamos los tutores de madera, que ahora ya no se utilizan, pues se ponen alambradas. Estos tutores costaban a la sociedad a diecinueve pesetas. Nosotros se los poníamos en la finca al precio de quince pesetas cada uno. Podían amortizarlos, incluso, en cinco años. Dos años después, los agricultores se volcaron hacia el cultivo del lúpulo totalmente, hasta el punto de que nos desbordaron las peticiones, eran más de las que nosotros podíamos conceder. Y así hasta nuestros días. Hoy hay una verdadera apatencia por el cultivo. Recientemente, hemos concedido ayudas económicas para la instala-

ción de secaderos, adquisición de sulfatadoras e implantaciones de alambradas.

—Pero, sin embargo, ha sido en los últimos años cuando más se ha incrementado su cultivo. ¿Esto fue debido a las ventajas que proporciona la nueva maquinaria de que actualmente se dispone?

—No es que se haya incrementado más, porque en el año setenta ya había cuatro millones de plantas. Desde entonces hasta hoy sólo se ha puesto un millón más. Pero hay que tener en cuenta que estas nuevas plantas vienen a sustituir a otras viejas en plantaciones de personas que han fallecido, que se han ido, o que han dejado de cultivarlas. Estas plantas que han sido dadas de baja se han concedido a los actuales cultivadores, procurando siempre que vayan a parar a los que menos plantas tienen para que lleguen a un mínimo que les compense para montar un secadero, para que entre varios cultivadores puedan comprar una máquina peladora, etcétera.

—O sea, que un agricultor que hasta el momento no ha dispuesto de plantación, no puede hacerse con ella.

—Hoy lo que estamos tratando de conseguir es que todo aquel pequeño cultivador que no disponga de mil quinientas plantas, llegue a esta cantidad. Cuando eso esté cumplido, habrá llegado el momento de atender a nuevos cultivadores. En principio no se da ni a los que tienen mucho, ni a los que no tienen nada, sino a los que tienen poco, para que su cultivo les resulte rentable.

—¿Con eso se pretende, a la vez, que el labrador se especialice en el cultivo del lúpulo?

—En realidad, la mayoría de los agricultores leoneses son verdaderos especialistas en el cultivo del lúpulo porque ya llevan muchos años haciendo esto. Uno de los defectos que tienen nuestros cultivadores es que el tratamiento contra plagas se lo toman un poco a broma, se confían demasiado en que no va a ocurrir nada y cuando se dan cuenta tienen verdaderos problemas. En cambio, para el pulgón, enseguida ponen a prueba tratamientos eficaces para su desaparición. Pero el "mildiu" y el "oidio" lo abandonan demasiado.

—Simultáneamente a la factoría de Villanueva se crearon otras dos, ¿siguen funcionando en la actualidad?

—Sí se crearon otras dos. La de Betanzos fue la primera en construirse, por eso se denomina aquella primera zona, no por la importancia de su producción. Allí se recogen entre diez y quince mil kilos de lúpulo. En cambio, en la otra zona, en Asturias, el cultivo ha desaparecido totalmente.

—Dentro de esta segunda zona, ¿cuál es el pueblo o el municipio que más lúpulo cultiva?

—El municipio de Carrizo de la Ribera es el que mayor número de cultivadores tiene. Es también el que mayor cosecha obtiene. Además, es, también, el que más plantas tiene. Le siguen los municipios de Llamas de la Ribera, Cimanes del Tejar, Benavides, Turcia, en fin, toda la zona del Orbigo. En el Condado también hay muy buenas plantaciones. Pero, ya digo, en la Ribera del Orbigo es donde hay mayor concentración de plantaciones.

—En esta factoría lo único que se hace es envasar el lúpulo en valotes. ¿A dónde es llevado posteriormente?



Ramón Rodríguez Luterio, delegado provincial de la S.A.E. de Fomento del Lúpulo.

—No, no sólo se envasa en valotes, algunas partidas son azufradas, otras no. El lúpulo que va a los almacenes de las fábricas es azufrado para una mejor conservación. El que va a las plantas extractoras, no. Aquí, además de azufrarlo, también es prensado. Hay dos plantas extractoras, una en Alcobendas (Madrid) y la otra en Sevilla. No recuerdo que haya alguna más. Una vez allí el lúpulo, se realiza la extracción o la pulverización. En ese estado puede conservarse durante más tiempo. Después se utiliza para la fabricación de cerveza.

—¿Cuántas personas trabajan en esta factoría?

—Son doscientos los trabajadores que temporalmente la factoría necesita para su funcionamiento.

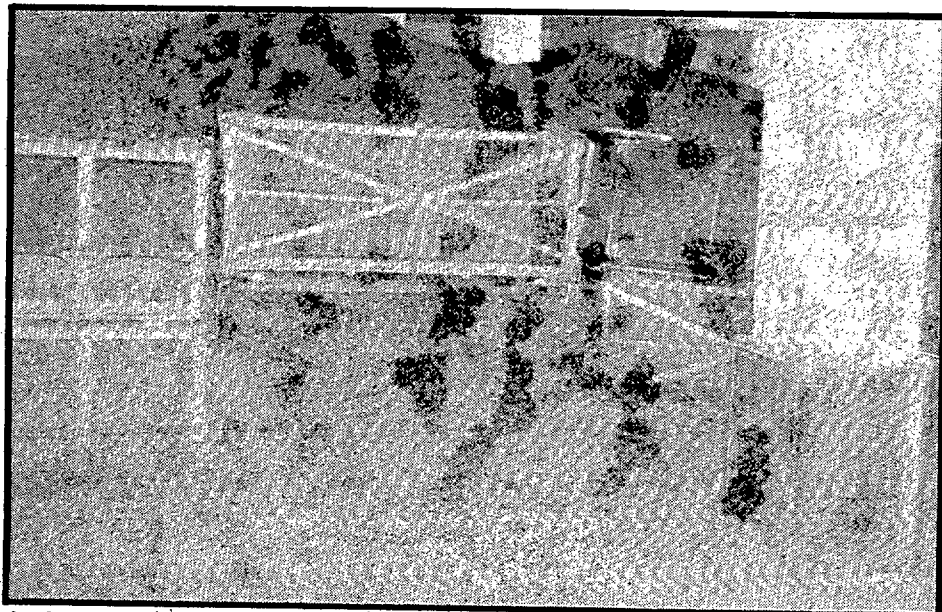
—Finalmente, ¿cómo se creó la Sociedad Anónima Española de Fomento del Lúpulo?

—En el año cuarenta y seis el Estado sometió a concurso el cultivo del lúpulo y se creó la Sociedad, constituida por todos los fabricantes de cerveza de España, que son los únicos consumidores de lúpulo.

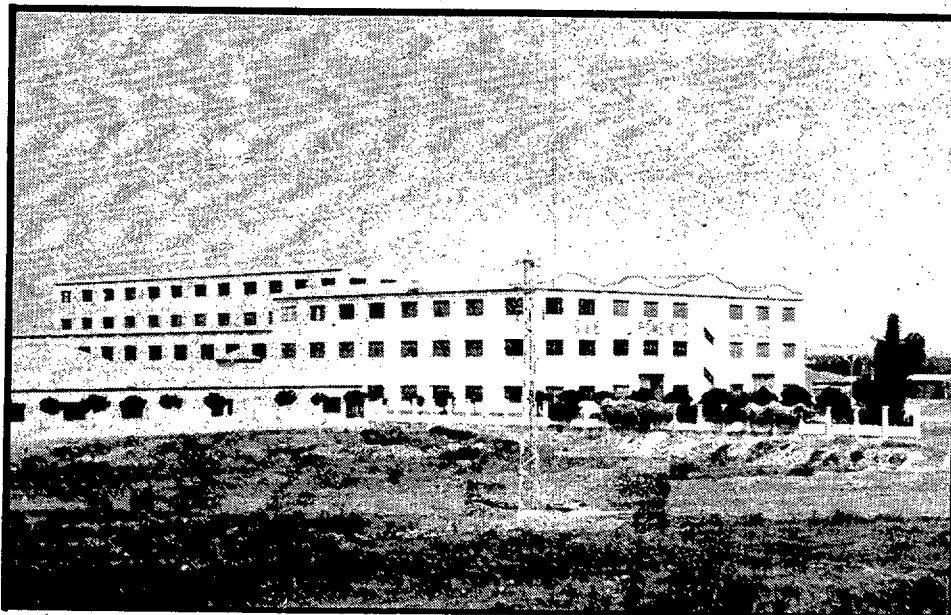
En fin, esta fue toda nuestra conversación. Nuestro objetivo era ofrecerles un reportaje detallado de todo el proceso al que el lúpulo es sometido en esta factoría de Villanueva. Lo haremos cualquier otro día, cuando la campaña vaya más avanzada, pues el periodo de recepción se inició el lunes y apenas se ha realizado trabajo alguno. Ayer, martes, la factoría sólo recibió 17.000 kilos y los trabajadores concluyeron pronto su trabajo.

Normalmente, la factoría recibe entre setenta y ochenta mil kilos diarios. De lo que allí se hace, repetimos, ya les hablaremos cualquier otro día.

RAFAEL BLANCO



La factoría recibe, durante la campaña, entre setenta y ochenta mil kilos diarios.



Factoría de la S.A.E. de Fomento del Lúpulo, en Villanueva de Carrizo.